

I L DECAMERON

DI MESSER
GIOVANNI BOCCACCI
Cittadino Fiorentino.

Ricorretto in Roma, et Emendato secondo
l'ordine del Sacro Conc. di Trento,

*Et riscontrato in Firenze con Testi Antichi & alla sua
vera lezione ridotto da' Deputati di loro Alt. Ser.*

NVOVAMENTE STAMPATO.

*Con Privilegi del Sommo Pontefice, delle Maestadi del Re Christianissimo &
Re Cattolico, delli Serenissimi Gran Duca & Principe di Toscana,
dell'Id. et Ecc. S. Duca di Ferrara, et d'altri Sign. et Rep.*



IN FIRENZA
Nella Stamperia de i Giunti
M D L X X I I I.

Pueden acceder a la introducción del Decamerón a través de la Biblioteca Digital de la Universidad aquí:

https://bibliotecadigital.uchile.cl/permalink/56UDC_INST/1kftthr9/alma991007352340003936

COLECCION SELECTA
DE
Antiguas Novelas Españolas

TOMO IX

TARDES ENTRETENIDAS

EN SEIS NOVELAS

POR

ALONSO DE CASTILLO SOLORÇANO

Publicadas

por

DON EMILIO COTARELO Y MORI

De la Real Academia Española

MADRID, 1908

91673
14191

PUBLÍCALAS LA
LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES
Travesía del Arenal, 1—MADRID



TARDES ENTRETENIDAS

INTRODUCCIÓN

ILUMINABA con sus lucientes rayos el hermoso desprecio de la ingrata Dafne, alma del mundo y cuarto planeta, la celeste casa de los dos hermosos hijos de Leda, hermanos suyos, que por partir la divinidad entre sí, con permisión de su poderoso padre, fueron colocados en la tercera mansión del Zodiaco, cuando por principio del alegre mes de Mayo, la solícita Flora se ocupaba con mayor cuidado en la composición de los campos y en el adorno de los jardines, vistiéndolos de varias y fragantes flores, con que si aquéllos lucían naturalmente, ostentando en sus espacios vistosos tapetes de diferentes colores, éstos artificial hacían alarde de hermosísimas labores, como los hacen los bien compartidos matices en el estirado campo del grcsero cañamazo. Las inquietas avecillas, travesando por las verdes ramas de los frondosos árboles con su armónico lenguaje (por ser el tiempo del celo), se

decían enamorados requiebros, y todas juntas aplaudían en concertadas capillas, la deseada salida de la Aurora por las puertas del Oriente, haciendo alegres salvas las frescas y cristalinas fuentes, disipando su líquida plata por los verdes prados fertilizaban sus amenos sitios, pagándoles réditos la lucida república de las flores en hermosas guirnaldas que coronaban sus nativos originales.

Pues como en este alegre tiempo conviden con su fertilidad, los campos á que los gozen, y los amenos jardines á que los asistan: uno, afrenta de los de Híbla y admiración de los de Cipro, cuyas vistosas cercas adornadas de intrincadas yedras y trepadores jazmines, aprisionaba el risueño Manzanares con grillos de cristal cerca de la antigua Mántua, de compuestos cuadros, tejidos cenadores y artificiales fuentes, eligieron por estancia todo el mes de Mayo dos nobles familias, que cansadas del ruido y confusión de la corte quisieron desenfadarse huyendo de los enfadosos cumplimientos de forzosas visitas, obligaciones si buenas para conservar amistades, tal vez penosas para desazonar quietudes.

Eran las personas que estas familias contenían, dos ancianas viudas, que habiéndoles faltado sus esposos, personas de calidad y que habían ocupado honrosos puestos, les dejaron bastantes haciendas, que ellas iban aumentando para dar á cada dos hermosas hijas que tenían,

copiosos dotes en iguales empleos. Doña Violante Centellas (que así se llamaba la una destas señoras), natural del noble reino de Valencia, tenía por hijas á doña Lucrecia y doña Constanza, cuya hermosura y discreción eran dos milagros de naturaleza, con quien había pocas en la corte que compitiesen, pues su agradable vista era una exageración de la hermosura humana y un vivo reconocimiento de la perfecta y divina mano que las formó. Doña Luisa de Ribera, amiga desta señora, tenía á doña Angela y doña Laura; y si no tan hermosas como las primeras, podían tener el lugar segundo de la belleza, y el supremo en las gracias y habilidades adquiridas, porque sus dulces y regaladas voces, acompañadas de igual destreza, eran lo celebrado de la corte y la suspensión de los que, por grandísimo favor, merecían oirlas.

Estas señoras vecinas de dos capaces cuartos que tenía una casa propia de doña Luisa, con dos criadas, dos ancianos escuderos y dos paje-cillos, determinaron ir á holgarse á la quinta referida, con presupuesto de estarse en ella todo el florido mes de Mayo, á donde las damas, como poco acostumbradas á salir de su casa y mucho á la golosina de los búcaros; vicio tan dilatado, que pierde quilates de dama la que no se precia de su experiencia, habían determinado tomar el acero y hacer con él ejercicio que ordenan los médicos á costa de no pocos cansancios.

Venido, pues, el día de los dos gloriosos apóstoles San Felipe y Santiago, que da principio al mes y á las holguras con la salida de toda la corte al Sotillo que llaman de Santiago el Verde, mientras en él paseaban en coches, ya propios ó ya prestados, hermosas damas y acomodados caballeros, gozando del alegre sitio, de los regocijados bailes y de las prevenidas meriendas, dispusieron su ida estas señoras al jardín, haciendo antes llevar á él de sus casas cuanto era necesario para pasar aquel entretenido tiempo. Y entrándose en su carroza fueron solamente acompañadas de los referidos escuderos, que iban en dos mulas, y de Octavio un gracioso sujeto entretenido cerca de las personas de muchos generosos príncipes de la corte; que á costa de dádivas, con su vivo ingenio les divertía con donaire y con su voz alegraba con bien cantados tonos, siendo por sus habilidades generalmente bien recibido en sus casas con sumo gusto, aprobación de los que le tienen bueno, cuando se entretienen con personas de tan calificados humores, como por el contrario los que emplean mal sus vestidos y dineros, dándoselos á gente insulsa, que con nombre de bufones quieren acreditarse de graciosos, siendo la misma frialdad. Llegados, pues, á la quinta, en ella tratando de comenzar el siguiente día las damas su medicinal ejercicio, le dijo Octavio estas razones, á que prestaron grato silencio:

—Vuestra venida á este alegre jardín, ¡oh, hermosas y discretas damas! ha sido el primero intento curaros de vuestras opilaciones, que pudiérades haber excusado, pues ha estado en vuestra mano absteneros de la superflua golosina de los búcaros, requisito que parece forzoso en todas, pues lo usáis por no desdecir las damas, y el segundo divertiros, desenfadaros y entreteneros fuera de los cumplimientos y obligaciones á que debe acudir quien desea amistades é iguales correspondencias. De lo primero trate el médico, que por lo que dista este sitio de Madrid que ha de andar su mula cada día; sé que no será el peor librado en la paga, ni mal encarecida su cura; de lo segundo me toca á mí la disposición; pues no me preciara de buen humor si en lo que tan bueno se ha de gastar no diese mi parecer con vuestra buena licencia. La salida destas damas á andar con el acero ha de ser muy de mañana, de suerte que á las ocho han de estar ya reposando de vuelta, habiendo hecho su ejercicio. Aquí el mayor divertimento y que más bien les está á su comodidad, es el almuerzo y después dél el reparo de su desvelo con dormir; y á ninguna la juzgo tan limitada en el sueño, que no se alargue hasta el mediodía, ya desnuda en la cama, ó ya sobre ella echada, que cuando la voluntad está dispuesta, de cualquier suerte se goza del sueño gustosamente. Hasta aquí mi persona no hace papel ninguno; y así por no perder

mis comodidades y relieves que tengo á los merodiás á la vista de las mesas de algunos señores, me excuso de veros hasta las cinco de la tarde. En un macho andador vendré á este jardín á esta hora, donde estaré más asistente en él que los mármoles de sus fuentes, cerca de la que más gustáredes, pues hay tantas en que escoger, dispongo de entreteneros las tardes hasta la noche, y ha de ser desta manera.

Que á la persona que le tocare, ó por suerte ó mandato, cuente á todos una novela con la mejor prosa que de su cosecha tuviere, y luego que se acabe, lleve dos remates con dos ingeniosos enigmas, que digan así mismo otras dos personas que para esto sean señaladas por sus turnos, mientras durase este gustoso ejercicio, sazonando yo todo esto antes y después, cantando alguna letra ó romance hecho á algún gracioso suceso, ó repentinamente al asunto que se me señalare, que con eso y con cantar á tres y cuatro voces algunos tonos que yo he enseñado á estas señoras, pienso que podremos dar á esta conversación el título de las *Tardes entretenidas*, y espero de los agudos ingenios de todas estas damas que han de novelar muy á imitación de lo de Italia donde tanto se hanpreciado desto.

A todos pareció bien la disposición del desenfadado Octavio, y aprobándola por buena, quedó concertado que para el siguiente día le tocasse la suerte del novelar á doña Angela, y los dos

enigmas á doña Laura, su hermana, y á doña Lucrécia; y con esto se despidió Octavio, prometiéndoles de venir el siguiente día á la hora concertada, sin hacerles falta á su honesto entretenimiento.





Tarde primera.

YA el rubio pastor de Admeto, dilatando las sombras, apresuraba su curso por la luciente eclíptica, deseando descansar en el marítimo albergue, donde la hermosa Tethis, con los dos coros de ninfas y nereídas le prevenían lechos de cristal en que cobrase nuevo aliento para hacer otra salida en el antártico polo, cuando aquella hermosa congregación de damas que asistía en la amena quinta (habiendo por la mañana hecho su ejercicio y descansado dél) salieron de su estancia á espaciarse por el fresco y deleitoso jardín, gozando de sus bien compuestos y lucidos cuadros, de la amenidad de sus niveladas calles y de la alegría de sus artificiales fuentes, y á la vista de una (cuyo terso y blanco mármol representaba con los primores de la escultura la persona de aquel troyano joven, arrebatado por el ave reina para ser copero del mayor de los dioses) determinaron pasar lo que faltaba de la tarde sentadas junto á ella, en los artificiosos asien-

D E
A S A N D R A :

EXCELENTÍSSIMO
Don Iayme de Ysar, Sarmiento, de Silua,
Villandrando, Conde de Salinas; Primo
del Excelentísimo señor Duque de Ysar,
de Salinas, Conde de Ribadeo, Conde de
te, Adelantado de la mar, General de
tres Prcuincias, Alaua, Guipuz-
coa, y Vizcaya, &c.

y nando de medrano
Don Alonso de Castillo Solorzano.

Libro de la vida de la Reyna moria



1640

CON LICENCIA,

elona: En la Empreenta de Iayme Ro-
meu, delante Santiago.

*se en la misma Empreenta, y en casa de
Juan Capera librero.*

PROLOGO.

LEctor carissimo , poco me importa captarle la beneuolência , llamádote pio, discreto, prudēte y otros atributos q̃ los Eseritores de libros dan a los Lectores en sus Prologos, si todo esto a de seruir de poco. Pues si la obra tiene que censurar no has de dexar de hazerlo , y assi lo que te digo solo es , q̃ este libro tendrá muchos descuydos de su Autor que se ponen en tus manos para que los enmiendes y senlures , esta escrito con el estilo que otros deste genero que ha sacado a luz en que he sido fauorecido , no menos lo espero ser de tu piedad presente, que con esto me anime a darte otras obras en que te entretengas. Vale.



LO QUE CON- TIENE ESTE LIBRO.

NOVELAS.

- 1 **L** A confusión de vna noche.
- 2 **L** A vn engaño: otro mayor.
- 3 **L** Los afectos que haze amor.
- 4 Amor con amor se paga.
- 5 En el delito el remedio.
- 6 El Mayoralzgo figura, Comedia.



LOS

LOS ALIVIOS DE CASANDRA.

INTRODUCCION.



MILAN vna de las mas insignes y antiguas Ciudades, que ilustran la Europa. Metropoli y cabeça de la Lombardia, llamada assi por los antiguos Reyes de los Longobardos que la poseyeron. Opulenta en regalos, sobrada en riquezas, illustre en edificios, eminente en letras, è incomparable en armas, fue patria (en tiempo de sus Serenissimos Vizcondes) de la mas superior beldad que conocio, no solo Italia, mas casi todas las Prouincias del Orbe. Era esta dama (cuyo nombre fue el de Casandra) hija del Marques Ludouico gran Principe en Milan. No auiendole dado el cielo en su matrimonio mas fruto que el de esta señora, y assi era vnica heredera, no solo del estado de su padre (que era muy rico) sino de muchos bienes libres que posehia. Las partes que a

LOS ALIVIOS

esta beldad adornauan eran muchas, porque demas de auerla concedido el cielo rara hermosura, la acompañaua vna prudente discrecion, y vn agudo ingenio, y en las gracias que pudo adquirir fue consumadissima, porque supo perfectamēte algunas lenguas, y en particular con eminencia la Latina, tenia dulcissima voz, tocaua con grandissimo primor y destreza qualquiera instrumēto musico, dançaua con excelentissimo auer, y hazia versos con mucha facilidad, assi Latinos, como Italianos, y Españoles, a que fue sumamente inclinada, porque su padre haziendo estado algun tiempo en España, quando boluio a Milan se acompañò de los mas agudos ingenios della, que trajo para Maestros de su hija, y esta fue la causa de ser ella tan aficionada a las cosas de España cō la doctrina que tuuo de los Españoles.

La juventud noble de Milan con tan hermoso objeto, solo se ocupaua en celebrarle sus gracias, en regozijar su calle con fiestas, en passearle con galas, todo a fin de merecer el agrado de la hermosa y bella Casandra, y granjear la voluntad de su anciano padre, muchos eran los pretendientes de su belleza, muchas las competencias suyas, muchos los exercicios belicos en que luzian, pero ninguno de quantos caualleros seruian a Casandra, vio inclinaciō della en su fauor, tãta era su severidad, y tan grãde su recato, cōtinuamēte los festines, mas
caras

caras, torneos, justas, y fortijas, y aunque a todas asistia, jamas la oyeron sus damas alauar con singularidad a ninguno de los muchos que se señalauan en estos regozijos.

Apretado se veia el Marques Ludouico de intercessiones para que diessse a su hermosa hija en casamiento, porque vnos se valian del Rey de Napoles, otros del Duque de Florencia, otros del Saboyano, y el mismo Duque de Milan instaua con mayor afecto en que la beldad de Casandra se auia de emplear en Mucio Galeaço sobrino suyo, cauallero de generosas costumbres, y de gran des partes: el qual era el que mas finamente la seruia, tantas eran las instancias que para este empleo se hazian, y tantos los sugetos que el Marques Ludouico proponia a Casandra, que ella deseado gozar de sus verdes años (que apenas eran diez y seys) respondia que tiempo auia para tratar de su casamiento, pues su mayor gusto era estar en compania de su padre y servirle gozando de su libertad, no obstante el auer respondido esto algunas vezes con deseo de no verse molestanda, la importunauan suplicas, y la cansauan intercessiones, sobre su empleo, fatigada pues de tantas, vino a darle vna melancolia tan grande que se le pudo dar nombre de graue enfermedad, su descanso era la soledad, su gusto el retiro, su diuertimiento la comunicacion con sus damas, que las tenia de grandes par-

LOS ALIVIOS

partes muy conformes a las suyas. Ya no assistia a los regozijos como antes, aunque fuesen en su misma calle, ni admitia platicas sobre su empleo, con que todos sus pretendientes perdian la paciencia, viendo que les faltava la presencia hermosa q̃ les dava incentiuos para festejarla y servirla. Continuose el amor melancolico en Casandra, demostraciõ en que conocio tener partes de humana quien la juzgaua diuina y llegó a terminos de que sellamassen físicos, para que vsado de remedios atajassen aquel accidẽte no poco sentido de su padre; hizieronse juntas de los mas peritos Medicos que tenia Milan, y como vian que lo que a los melancolicos diuierde que son los regozijos en el sugeto de Casandra antes aumentaua la enfermedad; temieron que esta no se agrauasse tanto que padeciesse quiebras el iuyzio, y assi lo que determinaron fue, que Casandra fuesse llevada a vna hermosa quinta que el Marques Ludouico tenia diez millas de Milá, a quien el Porio caudaloso adornaua de liquidos cristales, muy conforme al gusto de la enferma dama, fue la resoluciõ física, cõ q̃ obediencia lo dispuesto con mucho cõtento, que conocido de los Doctores les fue buen prenuncio de que por aquel camino auia de boluer presto a su salud primera.

Dispuso el Marques Ludouico quanto fue necesario para mudar su casa desde Milan a la referida

da quinta, y por escusar pesados cumplimientos, assi de deudos suyos, como de pretendientes de su hija: Vna noche de las del caloroso Julio, dos horas antes del dia, sin auisar a nadie partio de Milan con seys carroças en que yua toda su familia, y el y su hermosa hija en dos literas, desta suerte llegaron a la quinta, que en edificio de casa y amenidad de jardines podia muy bien competir con los que el Duque de Milan tenia para sus recreaciones: era el Palacio excelēte en fabrica, y hermoso en vista, porque le adornavan quatro torres muy altas, ornamento de las quatro esquinas deste edificio, en medio del auia otra que las excedia en altura, donde se gozaua de toda aquella campaña, que por ser vezina al Pó era muy amena y deliciosa. Cercauan vna parte del jardin dos hermosas galerias adornadas de grandes riquezas de pinturas y lienços, pues con no poco cuydado de su illustre dueño se buscaron en toda Italia los mas valientes pinzeles que en ella auia, sin esto por lo bajo de las paredes las cubrian costosísimos escriptorios y contadores formados de ricas taraceas donde el marfil y euano en vistoso maridaje lucian, el oro y plata les auentajaua, y el coral y cristal les yua imitando, ostentando en sus molduras encajes, y relieves los primores del ingenio de su Autor. La curiosidad del jardin se manifestaua a sus dueños con no poca vanidad de sus cultores

res que cuydauan de su bizarra compostura, lizian los vistosos quadros adornados de diferentes yeruas y flores, admirauan las artificiales fuentes, y surtidores, assi con la escultura de que eran fabricadas sus estatuas, como con el artificio de derramar agua por tan diferentes partes, todo en fin era vn recreo de la vista, vn gusto del olfato, y vn diuertimiento de quien le habitaua.

Aqui llegò muy gustosa la hermosissima Casandra, con no poco gozo y contento de su padre por verla con menor tristeza. si bien la dexò en Milan con su ausencia a los caualleros que la seruian, pues deste que faltò de su vista, ninguno tratò de ponerse a cauallo aun para passear las calles de Milan. Entre los que sentian mas el no gozar de la vista desta celebrada dama, fue vno Mucio Galeaço sobrimo del Duque, pues era entre todos los pretendientes que mas finamente la seruia y amaua, y tenia mas floridas esperanças que todos, assi por los muchos seruicios que le tenia hechos a Casandra, como por tener de su parte al Duque su tio, que auia tomado muy a su cargo el acabar con el Marques Ludouico que se hiziese este casamiento, que era el que mas bien le estaua a la hermosa Casandra.

Boluamos a la quinta donde auia descansado aquella bizarra dama con toda su gente; alli se tratò por orden de vn Medico que el Marques se lle-

uò consigo que lo primero en que Casandra se auia de ocupar era solo en diuertimientos alegres, en festines, en oyr musicos, que los tenia su padre excelentes, assi de cuerda, como de voces, escogidos entre los mejores de Italia, y España, a estos acompañauan tal vez las damas de Casandra, de quien auian sido Maestros, y entre las que mas luzian asf en la musica, como en otras gracias eran dos Españolas priuadas de Casandra, nobles en sangre, y hermosas por extremo, llamauase la vna Gerarda, y la otra Estefania, destas eran compañeras otras, que su numero llegaua a cumplir el de doze; pero las mas principales destas eran quatro, cuyos nombres eran, Lucrecia, Diana, Emilia, y Ludouica estas y las Españolas en primero lugar eran las que mas asistían a cerca de la persona de la señora Casandra pero quien gozaua de su priuanga eran (como està dicho.) las dos Españolas Gerarda, y Estefania.

Vna tarde que estas seys damas se hallaron en el ameno jardin junto a vna fresca y hermosa fuente, despues de auer tratado en varias cosas, y mouido algunas questiones donde los buenos ingenios hizieron alarde de si, Gerarda les habló desta manera.

Puesto que a esta quinta hemos venido (amigas y señoras) firuiendo a nuestro hermoso dueño la hermosísima Casandra, y que su venida de Milan

Milan no es a otra cosa que a divertir su pesada melancolia con la amenidad deste sitio y al gres salidas desta campaña , bien será que todas (como de cosas de su salud) le prevengamos divertimientos con que se alegre , y le sean alivios de su accidente ; y assi me parece , que pues todos los diastoma los remedios que le han ordenado los mas doctos Físicos de Milan para recuperar su salud , y los executa el Doctor Fabricio que assiste en esta quinta , despues de aver dado Casandra la obediencia a la medicina será bien que las seys procuremos aliviarla su melancolia con algũ exercicio gustoso que la diuierda y alegre , dando orden . como cada dia tome vna de nosotras por su cuenta el diuertirla y alegrarla ayudada de las demas , y el genero de alivio , me parece (con vuestro consentimiento) que sea el exercicio de nouellar , tan vsado en Italia , y aun en España , pues me certifican los de allà me corresponden que los ingenios Españoles vsan aora desto mucho descubriendose en el nouellar su buena inuentiva , su galante prosa , y el artificio , que para esto se requiere , a cada vna le tocarà referir vna nouela señalado para este efecto alguna amena estancia de las muchas que tiene este hermoso jardin que fauorecerà Casandra ; Antes y despues de este exercicio abra musica , pues tan excelentes voces tiene el Marques con que diuertirse , y si la emulacion en alguna

na quisiere exceder de los limites propuestos en quanto a diuertimiento se la podenios permitir, pues todo redundá en seruicio de la hermosa Casandra, y en beneficio de su salud.

A todas parecio bien la propuesta de la hermosa Gerarda y de comũ consentimiento quiso ella ser la q̄ diessse principio a aquel gustoso exercicio; en esto estauan quãdo el Marques y su hermosissima hija bajarõ al jardin por diuertirse en el lo que faltaua del dia hasta la noche. Dieronles cuenta de lo que auian concertado las damas, y gustoso el Marques desto, ofrecio costosos premios de ricas joyas a las damas que mas se señalassen en nouelar, y a las que mejor letra cantassen como fuesse en lengua Española; con esto cada vna de aquellas beldades procurò valerse, assi de su ingenio, como del ageno, por no ser menos que otra en la competencia, y auiendo llamado a los músicos del Marques, ellos, y las damas, cantaron a quatro coros estas letras para diuertir a la hermosa Casandra:

*Vfano se mira el Pò
en los campos de Milan
siendo a la hermosa Casandra
espejo de su beldad,
De su venida Felix
los parabienes le dan
con alegres cantilanas*

las

LOS ALIVIOS

las ninfas de su cristal.

Los Amantes Ruysseñores
(del campo ameno solaz)
con motetes le celebran
su hermosura singular.

Brota el campo nuevas flores,
pero que mucho si están
aprendiendo de su rostro
el clauel y el azahar.

Bien venida seas Casandra hermosa
que tu vista a los campos los alboroça,
y las flores alegres, todas
donde pisen tus plantas texen alfombras.

La Aurora imbidiosa mira
(si antes briosa y loçana)
que en mas alegre mañana
sale el Sol y rayos gira.

De ti Casandra se admira
que teme que su arrebol
como mas hermoso sol
venças al sol y a la Aurora,
bien venida seas &c.

Celebraron el Marques, Casandra, y los oyentes, la
bien cantada letra de sus musicos y graciosas Da-
mas, y ellos viendose fauorecidos continuaron su
armonico exercicio entreteniendoles toda la tar-
de, hasta la oscura noche, entoldando los cielos
con negros tellices bordados de luzientes astros,
obligò

obligò a que el Marques y su hermosa hija se retirasse a Palacio, avisados que la cena estava prevenida, Casandra hizo recuerdo a sus damas, que para el siguiente dia no faltassen al concierto, y ellas lo prometieron, en particular Gerarda que como motora de aquel divertimento se previno para servirle de todo lo necesario.



ALIVIO PRIMERO.

A Penas el luziente Planeta començò a declinar en su curso menguando luzes, y dilatando sombras, encaminando su flamigero carro al oceano donde esperaba sepultar esplendores en monumentos de Zafir. Quando la hermosissima Casandra fenix de la beldad, y herario de las gracias, dejó su estado, y acompañada de sus bellas damas, bajò al ameno y delicioso jardin a hazer el exercicio por el que la junta física la auia ordenado entre otras medicinas que aplicaua a su profunda melancolia; hallaron a la puerta de aquel hermoso Pensil, al Marques, y sus criados que todos esperauan a su hija y señora, para acompañarla, y gozar del gustoso aliuio que la hermosa Gerarda les esperaua dar, dando principio al propuesto entretenimiento. No se auia descuydado la bizar

B

ra